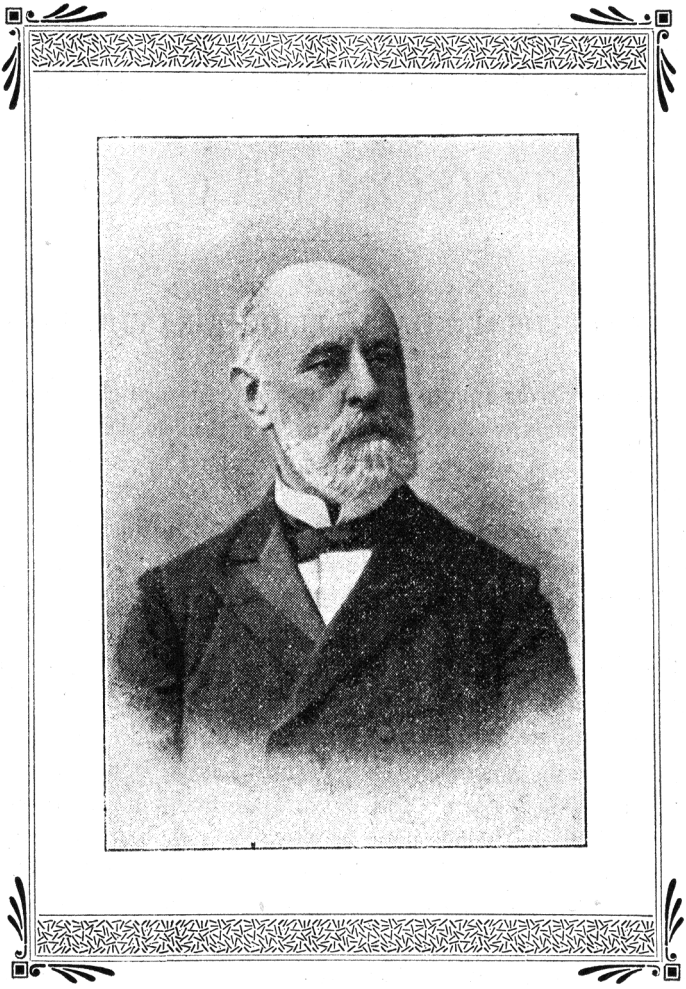
EUSKAL-ERRIA

REVISTA VASCONGADA

T.º LXXIV | SAN SEBASTIÁN 29 DE FEBRERO DE 1916 | N.º 1147



Excmo. Sr. D. Fermín Lasala y Collado.

CABALLERO DEL TOISÓN DE ORO

DOS ILUSTRES DONOSTIARRAS INVESTIDOS CON LA ELEVADA DIGNIDAD DEL TOISÓN DE ORO

EL DUQUE DE MANDAS. — EL DUQUE DEL INFANTADO

Los donostiarras amantes de su querido regazo, deben enorgullecerse y sentir vivísimo júbilo, ante la elevación de dos de sus hijos más ilustres a la suprema dignidad de una Orden casi reservada a Príncipes y Soberanos.

En todas las épocas de la Historia han considerado los pueblos como el timbre más glorioso de su blasón, el padrón hidalgo de sus hijos ilustres encumbrados a las más altas dignidades y jerarquías.

Tienen, pues, motivo los donostiarras para considerar como suceso que llene su alma de intensa y legítima satisfacción al ver ampliado el catálogo nobilísimo de sus hijos beneméritos, con dos nombres ilustres: el Duque de Mandas y el Duque del Infantado.

El Duque de Mandas, o Don Fermín Lasala, con cuyo nombre le distinguimos sus paisanos, puesto que nombre tan ilustre constituye toda una dinastía ligada íntimamente con el pasado y presente de San Sebastián, es una de las figuras de más relieve, de más preclara notoriedad entre los donostiarras contemporáneos.

Hemos dicho que el nombre de los Fermín Lasalas está íntimamente ligado con el pasado y presente de Donostia, y hemos de añadir que no podría hacerse su biografía sin hacer la historia de San Sebastián.

El trazado del Ferrocarril del Norte, la capitalidad de Guipúzcoa, el derribo de las murallas, todo su actual y sorprendente engrandecimiento, no se ha realizado sin la poderosa palanca de los Lasalas, movida a impulsos de su ferviente amor a la ciudad que meció su cuna.

Y aunque la ingratitud donostiarra deje incumplido el modesto homenaje solemnemente acordado por su representación municipal, y allá en el centro de la Plazuela de Lasala no veamos al pie del león que nos evoca el amoroso recuerdo de aquel simpático nido envuelto en pétrea muralla, no veamos, decimos, esculpido en mármoles el nombre ilustre a quien tanto debe San Sebastián; no ha podido en ningún tiempo tal ingratitud aminorar en lo más mínimo el vehemente afán de favorecer a su pueblo natal; y en todas ocasiones, y en los más complicados asuntos, se ha sentido la influencia poderosa de los Lasala en favor de Donostia.

Felicitémonos, pues, de la elevada dignidad a que sus méritos le han llevado, y con acento de respetuosa admiración sí, pero de cariñose e íntimo afecto, enviemos nuestra efusiva enhorabuena al nuevo Caballero del Toisón de Oro.

Donostiarra es también el Duque del Infantado, y Marqués de Santillana, como nacido en la villa Belén, sita en Mira-Concha.

De abolengo genuinamente guipuzcoano, procede de las más nobles familias del país, y de tan noble alcurnia, que podríamos ampliar la frase del ilustre genealogista guipuzcoano Juan Carlos de Guerra, en estos términos: «a buen seguro que el actual Duque del Infantado cambiara por ningún otro título el de Señor de la Casa de Lazcano».

El día 25 del presente mes, a las doce del mediodía, se verificó en la Real Cámara el solemne acto de imponer S. M. el Rey los Toisones a los nuevos Caballeros de la Orden.

Asistieron a la ceremonia S. A. los Infantes D. Fernando, D. Alfonso y D. Carlos, el duque de Tamames, los marqueses de la Torrecilla, Mina, Estella, Tenerife y Castel Rodrigo, el Capitán General de la Armada, Sr. Viniegra, y D. Alejandro Groizard.

Fueron padrinos: del Duque de Mandas, el Sr. Groizard, y del Duque del Infantado, el marqués de la Torrecilla.

Actuaron: de grefier, D. Eugenio Ferraz; de canciller, D. Luis Calpena, y en calidad de tesorero de la Orden, D. Francisco Ramírez Montesinos.

Sus Majestades la Reinas Doña Victoria y Doña María Cristina,

la Infanta Doña Isabel y Duquesas de Talavera y del Infantado presenciaron el acto entre cortinas.

Después de las palabras de ritual pronunciadas por el grefier, dirigidas al Rey y los padrinos de los nuevos Caballeros, el Monarca impuso a éstos el collar de la Orden, después de dar al Duque de Mandas los tres golpes de rúbrica con la espada de Gonzalo de Córdoba.

La ceremonia del Duque del Infantado fué más sencilla, por estar ya armado Caballero de la Orden de Santiago.

Para terminar, renovamos nuestra efusiva felicitación a los dos ilustres donostiarras, que para honra de su pueblo natal figuran dignamente en la preclara Orden del Toisón de Oro.

J. BENGOECHEA